

Discurso de aceptación

20 de junio de 2023

Timothy Besley, galardonado en la categoría de *Economía, Finanzas y Gestión de Empresas (XV edición)*

Es un honor aceptar el premio de la Fundación BBVA junto con Torsten Persson y Guido Tabellini por nuestra investigación en economía política. Admiro enormemente la investigación de Torsten y Guido, y estoy encantado de haber podido trabajar con ellos en el desarrollo de este campo.

También estoy agradecido a otras personas con las que he tenido la suerte de colaborar a lo largo de mi carrera.

Mis primeros trabajos en economía política fueron con Anne Case: propusimos y probamos un modelo interdependiente de toma de decisiones (competencia de comparación) para explicar las variaciones impositivas entre los estados de Estados Unidos, y también utilizamos un experimento natural derivado de la limitación del mandato de algunos gobernadores estatales. Eran proyectos que combinaban la teoría y los datos con el fin de demostrar que las predicciones de un modelo simple de agencia política podían explicar los patrones empíricos.

En esa fase temprana también colaboré con Steve Coate. Trabajamos en un modelo de competición política en el que la élite política es elegida en comicios, conocido hoy como el modelo ciudadano-candidato a raíz del trabajo simultáneo de Martin Osborne y Al Slivinski. Este enfoque contribuye a esclarecer las causas del fracaso político en diversos contextos de política económica y se encuadra en un interés más amplio en la selección política, al estudiar quién se presenta a las elecciones y quién sale elegido. Esta cuestión ha dado lugar a una apasionante literatura empírica que incluye el innovador trabajo de Torsten y sus colaboradores.

En otras investigaciones, Robin Burgess y yo estudiamos cómo afectan los medios de comunicación a la capacidad de respuesta de los gobiernos. En concordancia con la observación de Amartya Sen de que nunca se ha producido una hambruna en un país con libertad de prensa, hallamos que la distribución pública de alimentos en la India, sin duda, daba mejor respuesta a la escasez en aquellos Estados con mayor presencia de medios de comunicación. En la actualidad hay en marcha un activo programa de investigación en economía política que estudia la influencia de los medios de comunicación en el voto de los ciudadanos y la actuación de los gobiernos.

Conocí por primera vez a Torsten y Guido en una serie de interesantes conferencias sobre ideas nuevas en el campo emergente de la economía política moderna. Mi colaboración con Torsten cobró impulso cuando empecé a venir a la London School of Economics (LSE) cada año. Llevados por el renovado interés en la manera en que las instituciones afectan a las distintas vías de desarrollo, elaboramos un modelo dinámico con el fin de estudiar cómo las instituciones políticas determinan los incentivos de un gobierno para crear capacidad estatal, lo que además nos permitió incorporar modelos de violencia política en nuestra noción de la fragilidad del Estado. Nuestro propósito en todo momento fue integrar la teoría en las regularidades empíricas.

Aquel proyecto de investigación creció gracias al apoyo del programa Instituciones, Organizaciones y Crecimiento, financiado por el CIFAR (Instituto Canadiense de Investigación Avanzada), que también ha promovido la investigación de cuatro galardonados con el Premio de la Fundación BBVA anteriores a nosotros.

El programa creó una caja de resonancia para nuestras ideas, entre ellas, la adición a los modelos dinámicos de economía política de una pieza móvil que permite que los valores evolucionen a la par que la política y las instituciones; un rumbo también seguido por Guido. Este enfoque toma prestadas ideas del estudio de la evolución cultural, que Torsten y yo hemos utilizado para analizar la pervivencia de las democracias y la evolución de los comportamientos, y la formación de políticas en favor del cambio medioambiental.

Mi carrera empezó en la economía pública y del desarrollo, donde el paradigma dominante contemplaba la elaboración de políticas desde la perspectiva de un planificador social benevolente. La economía política ha transformado ese pensamiento, permitiéndonos comprender cómo mejorar las políticas económicas. Las herramientas teóricas y los resultados empíricos aportan hoy un poderoso marco para estudiar cómo apoya la reforma institucional los cambios en las políticas económicas, y las repercusiones de estos cambios en la economía y la sociedad.

Quiero dar las gracias a muchas personas, especialmente a mis coautores, muchos de ellos también amigos míos. La LSE me ha apoyado en todo momento. Mi familia se encarga de que mantenga los pies en la tierra, y he

tenido la suerte de tener una esposa cariñosa y comprensiva, Gillian, y dos hijos que comprenden la dicha de la creatividad. Soy optimista y creo que la Fundación BBVA, al reconocer el campo de la economía política, está contribuyendo a alentar a la próxima generación de investigadores para que alcancen nuevas cotas en nuestro conocimiento de la interacción entre economía, política, valores y políticas económicas.